



DE ARMAS, CABLES Y OTROS ARTEFACTOS

Tres artículos sobre política y tecnología

Colectivo Disonancia



DE ARMAS, CABLES Y OTROS ARTEFACTOS

Tres artículos sobre política y tecnología

Colectivo Disonancia



"El autoritarismo en tiempos de pandemia", "Redes P2P: el proyecto inconcluso de una red abierta" y "Un desafío colectivo para enfrentar la vigilancia" son textos escritos por el colectivo Disonancia y publicados bajo colaboraciones o directamente en nuestro sitio web.

Edición, diagramación y encuadernación por Colectivo Disonancia,
2020



colectivodisonancia.net
@cdisonancia



La copia comparte cultura.

Puedes descargar el Fanzine aquí:

<https://colectivodisonancia.net/zines>
<https://cloud.disroot.org/s/ezoecDQFdBdwCzy>
<https://gitlab.com/cdisonancia/zines>



**Esta obra está bajo
Licencia de Producción de Pares**

EL AUTORITARISMO EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Dies irae, dies illa, Solvet solum in favilla,
Teste David cum Sibylla! Quis mor est
futurus, quando venturus,
cuncta stricte discussurus! Quis pargens
sonum in regionum,
coget omnes ante thronum. Mors Natura,
cum resurget creatura. Quis consura.
Liber scriptus proferetur, in quo ininetur,
unde Mundus iudicetur. Iudei debebit,
quidquid arebit,
nihil inultum remanebit. Quis tunc
dicturus? Quem venturus,
cum vixit curus?
Rex tremendae maiestatis, Quis salvas
gratis, salvas tatis.



Sobre el posible paso del Estado de Emergencia hacia una Economía del Control Social¹

Nos encontramos en un momento en el que la vida cotidiana se ha visto afectada en diferentes aspectos, causando en la mayoría un ánimo de incertidumbre. Las alertas del mercado global anuncian la proximidad de una crisis económica que ya era esperada, mientras que la precariedad de los sistemas públicos de salud muestran la insoportable desigualdad económica con que en algunos países enfrentamos la enfermedad. Cada vez es más evidente que el peligro de esta pandemia depende de en qué clase social estamos.

Además de la amenaza a la salud que significa el virus, cada día aparecen también nuevas señales de otra amenaza, en este caso directamente política, ligada a las formas autoritarias de enfrentar la pandemia. En Hungría, la democracia liberal ha acabado y un nuevo régimen con enormes atribuciones presidenciales², sin parlamento ni elecciones, fue entregado a Víktor Orbán por tiempo indefinido. En Israel se han cerrado los tribunales y el gobierno autorizó

¹ Este artículo fue escrito por Colectivo Disonancia como una colaboración para el dossier *Desobediencia Cibernética* del Partido Interdimensional Pirata. <https://desobediencia.partidopirata.com.ar/#dossier>

² <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52151321>

a su agencia de seguridad³ para que vigile a todos los ciudadanos por medio de los datos recabados de sus dispositivos móviles. En China, donde empezó el contagio, se dan los casos más extremos de vigilancia⁴: la ubicación de cada ciudadano es rastreada por medio de los datos de su teléfono y por el reconocimiento facial en las calles, además de las medidas policiales para fiscalizar y “ejercer” las normas de circulación pública.

Dadas las condiciones actuales de la pandemia y de la incertidumbre médica y política sobre cuánto se extenderán sus efectos, todo pareciera apuntar a que los Estados de Emergencia permitirán con mayor facilidad la proliferación de medidas autoritarias como las señaladas anteriormente. Autores como Byung-Chul Han⁵ y Yuval Noah Harari⁶ ya anuncian que existe una gran posibilidad de que estas medidas autoritarias perduren en el tiempo, se extiendan por el planeta y reconfiguren el escenario político global. Si bien hay suficiente indicios para pensar lo mismo, la incertidumbre que queda entonces es sobre cuál va a ser el grado de la transformación política y cuán arraigada será esta transformación en la sociedad y en la historia. Podría tratarse de un aumento notorio del autoritarismo o una transformación estructural del capital. Del mismo modo, por muy radicales que fuesen las medidas, tal vez no lleguen a estar lo suficientemente arraigadas como para perdurar. Cualquiera sean las opciones, hay que considerar que, dada la rapidez de las decisiones y eventos en los que nos encontramos, toda conjetura podría quedar en una mera posibilidad nunca realizada, sin embargo es preferible estar alertas, sobre todo si la amenaza en camino pudiera ser mayor que un virus.

³<https://www.nytimes.com/es/2020/04/01/espanol/coronavirus-decreto-emergencia-autocratas.html>

⁴https://www.eldiario.es/internacional/theguardian/vigilancia-ciudadanos-china-colateral-coronavirus_1_1034939.html

⁵<https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>

Ante esto, vemos la posibilidad de que la pandemia sea el detonante para el surgimiento visible de una nueva forma de dominación tecnocrática que sea incluso capaz de transformar la dominación y producción capitalista tal como la conocemos hasta ahora. Particularmente, entendemos tecnocracia como el poder ejercido a través de la administración de la sociedad por medio del control técnico, ya sea como argumento de “experticia” o como fuerza política.

De la crisis a la economía del control

El capitalismo entra en crisis estructuralmente, esa es una de sus características; del mismo modo, posee una enorme capacidad para superar las crisis y salir fortalecido. El COVID-19 podría ser una anécdota más en su historia, pero ciertamente le ha afectado por la situación en la que se encuentra. Como señala David Harvey⁷, la dificultad ya existente en el mercado para encontrar la demanda suficiente para “justificar” el capital ficticio y la deuda, la paralización de los mercados orientados al consumo inmediato y la devaluación creciente de toda la mercancía debido a la incertidumbre sobre cuánto durarán las restricciones de emergencia, muestran un escenario extremadamente desfavorable para el capitalismo.

De permanecer una situación como esta, se requerirá mucho más que la “autorregulación del mercado” para salir de la crisis, lo que puede favorecer la adopción progresiva de las medidas de emergencia y de control extremo. China

⁷<https://ctxt.es/es/20200302/Politica/31496/coronavirus-anticapitalismo-neoliberalismo-medidas-covid19-david-harvey-jacobin.htm>

es un ejemplo de una economía que, a pesar de contar con todas las características del mercado capitalista, está hegemonizada por medidas de control y planificación central (o corporativa) que dejan fuera incluso la abstracta expresión de la “libertad de los agentes del mercado” para introducir el control directo sobre la vida de las personas como un factor esencial. El puntaje social en China⁸ no solo es una medida de administración policial, es también un factor de disciplinamiento de la fuerza laboral y una directriz sobre los hábitos de producción y consumo en el país. En una situación de emergencia prolongada, medidas de control de este tipo podrían ser requeridas si las empresas empiezan a forzar la actividad económica y, a la vez, un mayor disciplinamiento laboral. De esta manera, aquellas medidas autoritarias que vemos como reacción a la pandemia, podrían enraizar en la sociedad y perdurar por tiempo indefinido si logran traspasar la emergencia inmediata y se mantienen como medidas de emergencia económica, particularmente si los mecanismos de vigilancia en China empiezan a tener mayor popularidad en la prensa y en la opinión política occidental.

Aun así, de extenderse las medidas de control del ámbito médico al económico, la inmediatez de la situación podría hacer que el aumento de las medidas autoritarias fueran pasajeras. Sin embargo, la pandemia podría estar acelerando el proceso de deriva totalitaria que ya se podía ver en el Estado y en el propio mercado. La oleada de incorporación de leyes antiterroristas y medidas de excepción dentro de los Estados de Derecho en tiempos “normales” que hemos visto en las últimas décadas⁹, da cuenta de un prolongado proceso político reaccionario que revela la incomodidad del capitalismo actual frente a las libertades y derechos que los propios liberales inventaron y usaban como argumento de los supuestos valores del capitalismo; valores que podrían estar dispuestos a desechar.

⁸https://www.eldiario.es/sociedad/china-pone-buenos-malos-ciudadanos_1_1859837.html

⁹En Chile el 2019, por ejemplo, fue aprobada una “vía rápida” dentro del Código Procesal Penal que permite a las policías y al poder jurídico atribuir rápidamente como terrorismo investigaciones penales sin tener que pasar por el

En términos económicos, el corporativismo, como el fenómeno de grandes concentraciones de capital en empresas multinacionales, ha creado enormes instituciones, principalmente las corporaciones ligadas al desarrollo tecnológico, con una capacidad equivalente a Estados multinacionales. Google, Facebook, Apple, entre otras, tienen la suficiente capacidad productiva y la influencia directa en las personas como para ser actores políticos decisivos en el actual escenario global. Si los algoritmos de estas corporaciones llegan a tener la atribución de decidir sobre qué libertades o derechos debe restringirse a una persona, decisión que pueden justificar con el argumento de que tienen los datos para saber la “realidad” de cada persona, estaremos en la antesala de una forma de dominación tecnocrática. El modelo de control aplicado en China no depende, en su esencia, del rol del Estado, sino de que los factores del poder tecnocrático tengan la capacidad y legitimidad suficiente para poder incidir en la sociedad, la política y la economía; un mercado autoritario o un capitalismo tecnocrático es posible¹⁰.

La lucha que nos espera

El poder tecnocrático consistiría en la movilización coordinada de las instituciones de la sociedad —mercado, estado, familia, etc— para mantener el orden y el control como principio esencial de los aspectos de la vida: política, cultura, biología. Aquello que podíamos intuir como control social en la vigilan-

procedimiento regular para definir un acción terrorista. En varios países del mundo pueden encontrarse casos similares, originalmente motivadas por el ejemplo de la “Ley Patriota” en Estados Unidos desde el 2001.

<https://www.senado.cl/senado-aprueba-en-general-ley-corta-antiterrorista/senado/2019-08-07/170817.html>

¹⁰El economista John Kennet Galbraith ya a fines de los 60’ describió los procesos de monopolio y burocratización de las grandes corporaciones y cómo, además de los efectos comerciales del monopolio, conllevan el surgimiento de un poder político y económico interesado en la planificación, regulación y control.

cia masiva y en el poder de influencia de los monopolios, pasaría a formar parte de la política pública. Ante la amenaza de una emergencia permanente, o ante el temor de que la inestabilidad pueda convertirse en una emergencia; el orden, la vigilancia y el control pasarían a ser los lemas de una nueva forma de dominación y, también, los nuevos valores públicos.

Debemos tener cuidado con los discursos que, en nombre del beneficio de toda la humanidad, hagan de estos elementos de control el motivo central de la vida social, imponiéndose con la pretensión de que no hay más alternativas que discutir. Del mismo modo, las grandes soluciones tecnológicas, por muy “abiertas” y colaborativas que se declaren, si son administradas por corporaciones, siempre son un peligro para la autonomía de las comunidades ya que le entregan un poder inmenso a instituciones sobre las cuales no tenemos ninguna capacidad de decisión.

Esta nueva forma de dominación no solo es una amenaza por su capacidad, sino que también lo es porque bajo su argumento de la correcta administración de los recursos sociales, económicos y tecnológicos, podría ser percibida como una política progresista más. Sin embargo, el contenido autoritario de este poder no está necesariamente declarado en su discurso, sino que se encuentra en su capacidad de obtener control directo sobre todos los aspectos de la sociedad. Quienes estamos en la lucha anticapitalista radical, debemos ser capaces de ver a la tecnocracia en los mismos términos de una clase social dominante a la que enfrentar¹¹. Es un momento de también ser antitecnocráticos.

La pandemia nos ha causado un daño evidente, directamente a la salud o por medio de la amenaza cada vez más real de un período extenso de precarización de la vida. Debemos enfrentarla y fortalecer los lazos comunitarios y políticos, sin dejar de perder de vista la capacidad del capitalismo y de los tecnócratas para tomar la iniciativa y aprovechar la emergencia para tomar

¹¹Carlos Pérez Soto ha formulado la idea de una nueva clase social dominante, la Burocracia, que por medio de la gestión del conocimiento o “saber” sobre las nuevas tecnologías de la producción, es capaz de disputar la hegemonía

la iniciativa y aprovechar la emergencia para impulsar una nueva forma de dominación.

En este sentido, es urgente dar la reflexión y discusión crítica en torno al origen de esta pandemia que, como todas en la historia, guarda una profunda relación con la industria alimentaria animal¹², debemos poner en duda el actual modo de producción de alimentos, su lógica capitalista y su amenaza permanente para nuestro futuro. Por otro lado, hoy más que nunca, debemos esclarecer nuestros horizontes políticos a largo plazo pensando en qué modelo de sociedad queremos vivir y qué estrategias políticas necesitamos para conseguirlo. Necesitamos esta reflexión no solo para poder presentar alternativas viables y globales de producción saludable de alimentos, sino también porque el poder burocrático puede validarse como representante de los intereses de toda la humanidad por medio de la seguridad, la salud y el orden. Saber oponernos a las medidas de control social y diferenciarnos de sus propuestas dependerá de la claridad de nuestro horizonte estratégico. Finalmente, debemos seguir construyendo una organización con objetivos radicales que sea capaz de enfrentar los desafíos. La experiencia de la revuelta chilena de los últimos meses muestra que incluso en un panorama político opresivo y enajenante como el de Chile previo a las protestas, es posible un levantamiento masivo contra todo pronóstico, por lo que siempre es posible una sublevación.

En la historia hemos experimentado muchas pandemias y superaremos esta; a la dominación que está por venir, si estamos organizados y tenemos claros nuestros objetivos, también.

social y económica a los capitalistas.

¹²Un análisis detallado y documentado sobre el desarrollo histórico de las epidemias y su relación con la producción de alimentos, y en particular la ganadería, se puede encontrar en el capítulo “El regalo mortal del ganado” en *Armas, gérmenes y acero* (1997), de Jared Diamond.

UN DESAFÍO COLECTIVO PARA
ENFRENTAR LA VIGILANCIA



Capitalismo, vigilancia y control¹

La vigilancia, que hemos visto crecer en las últimas décadas en las prácticas tecnológicas invasivas y en el número de políticas de mayor excepcionalidad jurídica, es una realidad que debemos asumir cuando llevamos adelante una lucha política. Ya no sorprende que las sociedades capitalistas sean cada vez más permisivas frente al uso de tecnologías de control y vigilancia que están presentes en nuestra vida cotidiana. Desde el estrecho vínculo de las corporaciones tecnológicas con las agencias de inteligencia², pasando por el uso de software de espionaje por parte de gobiernos³ y la permanente solicitud de información de perfiles de Facebook⁴, la vigilancia masiva es la norma en las políticas estatales y en la formas de hacer negocios en las empresas tecnológicas. A pesar de que los gobiernos y organizaciones de ideología liberal

¹ Este artículo fue escrito para ser publicado a modo de colaboración con el periódico *Insurgencia* en su Ed. N°3 <https://insurgenciaperiodico.files.wordpress.com/2020/09/periodico-insu-no-3-2.pdf>

²<https://www.theguardian.com/world/2013/jun/06/us-tech-giants-nsa-data>

³<https://www.ciperchile.cl/2015/07/10/los-correos-que-alertaron-sobre-la-compra-del-poderoso-programa-espia-de-la-pdi/nd>

⁴<https://transparency.facebook.com/government-data-requests/country/CL>

digamos que su objetivo es la defensa de las libertades civiles e individuales, el capitalismo, en la medida en que adquiere mayores niveles de complejidad y dificultad para administrar sus contradicciones internas y el malestar latente, requiere emplear, o pretende emplear, mecanismos de control social cada vez más eficientes y focalizados sobre los distintos sujetos sociales. En este escenario, la vigilancia masiva forma parte del desarrollo del capitalismo avanzado, el cual ha preferido ridiculizar su propio sueño liberal, de que una economía de mercado conduciría a una sociedad libre, para instalar, en cambio, los cimientos de una sociedad bajo el dominio tecnocrático.

Ante esta situación de vigilancia generalizada, una reacción política habitual es el refugiarse en las demandas de privacidad individual y derechos civiles como estrategia de resistencia, en parte para elaborar un argumento que unifique las razones para oponernos a la vigilancia masiva, pero también para exigir el cumplimiento de los derechos que los Estados liberales presumen defender. En este sentido, debido al cambio en las formas de dominación capitalista, que están acompañadas del auge de la vigilancia masiva, los sistemas de represión pueden adaptarse perfectamente para administrar los derechos civiles y crear formas excepcionales de control social que quitan los derechos de manera focalizada a los grupos que busca perseguir. En Chile lo hemos visto actualmente en el uso de la prisión preventiva como “prisión política” y en la aplicación flexible de la ley antiterrorista a grupos específicos⁵. Por ende, la dominación actual es capaz de conceder derechos y administrarlos, sin tener que retirar la vigilancia permanente, haciendo que esta estrategia sea impotente frente al poder. Sin embargo, un extremo de esta posición individualista, de apelar a los derechos individuales, se encuentra también en la idea de que el uso de tecnologías con fuerte cifrado y anonimato permitiría crear un espacio personal seguro, impenetrable por la vigilancia, sin importar

⁵Todas formas jurídicas que pueden encontrarse expresadas teóricamente en la idea totalitaria del “Derecho Penal del Enemigo” de Günther Jakobs.

cuáles sean las tecnologías y estrategias de los sistemas de dominación. Independientemente de la efectividad inmediata, el énfasis técnico e individual del uso meramente privado de herramientas de seguridad digital no logra disputar a la vigilancia aquello que busca controlar: La capacidad de la organización colectiva. Individuos perfectamente seguros pero aislados son impotentes frente a la existencia de la vigilancia. De hecho, confirman la capacidad de los sistemas de dominación de administrar las libertades al permitir que individuos no politizados puedan mantenerse anónimos pero a la vez restringir la capacidad de colectividades políticas organizadas para actuar abiertamente sin recibir represalias.

Una parte importante de enfrentar la vigilancia masiva depende de que podamos aprender sobre qué es aquello vigilado que los sistemas de dominación no están dispuestos a negociar o administrar. Lo que está en el fondo de las necesidades de control del capitalismo no es la libertad individual, fácilmente instrumentalizable por el mercado, sino que el foco de la vigilancia es la capacidad de organización y subversión. Son los sujetos colectivos los enemigos del sistema y sus posibles verdugos.

Colectividad, autonomía y subversión

La vigilancia masiva es principalmente un problema político, que solo una voluntad colectiva puede enfrentar con la radicalidad que requiere. Esto se debe a que la información y comunicación vigilada depende de que haya sujetos sociales que toleren esta situación, ya sea por consentimiento o por desconocimiento. En la medida en que una organización es capaz de decidir y optar por la autonomía de sus comunicaciones, cambiando sus hábitos y las

tecnologías que utiliza, se modifican las relaciones sociales de comunicación y emerge la posibilidad de desplazar el control que tiene la vigilancia sobre nuestra capacidad de organizarnos. En este sentido, oponernos abierta y explícitamente a la vigilancia masiva, mientras incentivamos y construimos colectivamente autonomía, permite quitar efectividad a las tecnologías de control y, a su vez, abrir la discusión sobre la realidad de la vigilancia y la necesidad de su superación. Esta estrategia, al igual que en una protesta, depende de la masividad de la organización social involucrada, ya que la vigilancia, tanto como la represalia, es más eficiente mientras más sujetos aislados haya, pero el control social tiene un límite para enfrentar una voluntad colectiva movilizada.

A pesar de que tenemos el desafío de construir esta capacidad colectiva de enfrentarnos a la vigilancia, no basta solo con oponernos a la vigilancia. El capitalismo, la tecnocracia y el patriarcado son los sistemas de dominación que sustentan la necesidad de control social y, con ello, el ejercicio de la vigilancia. Una voluntad política que quiera enfrentar la vigilancia masiva también tiene que luchar por un horizonte de emancipación frente a estas dominaciones, lo que en términos tecnológicos supone también un desafío. Para que el uso de la autodefensa digital, es decir las herramientas de cifrado y anonimato que permiten seguridad en nuestras comunicaciones, no caigan en el solucionismo de intentar crear pequeños espacios libres de vigilancia, habría que incentivar y construir también un proceso progresivo de autonomía tecnológica que le dispute al capital y a sus aliados el control de la tecnología y la producción. Un horizonte de autonomía tecnológica colectiva es posible, aunque actualmente lejano; no obstante, este futuro dependerá de la capacidad, la fuerza y la creatividad que tengamos para hacer real el camino hacia una sociedad libre y comunitaria.

REDES P2P: EL PROYECTO INCONCLUSO DE UNA RED ABIERTA

mQea8y7DavPg6fcv/BUDYCWVOUiKBbiS1/asp/ExWvdWQ
6fhmp3h89b7KB22fXxB7Xz41GskDSXvYW7ZxTEAF/3Apd25gZ2LEur
4Xn+M645cz5FDnrd2HzYZ1MTtd/MqM+pQHb/X/Hy7wy9hQy0+Yn
Sg4VJkqCF+Kugl3cjhIMJt31K3b0YrfHtr/22ZG03A+OYSqAKR
smAWSUJhWcGAHTMXCsMM7qFerdap8fZWS/7inwykKEp+Zojl
5UmXd1BW50CyKsBEjrw2sI5x5BatBNzPEgUWUet/L4miuy893Lq8c
tQy2LqVc/vqF/1XqP/tFza
6KOM79SQxI8w4dJIMibUDOpfVsXutbGf/22/6GmbOe
cHH9kbxU1JV5HPJS5E78u30900/9b2+Nkugl
XvUz026EVabk071jed1C2MV6UEHI+c/7ju/oar
RTzSVWVy76tKKoiSOz2a3/Ba0JSraxeTfL9/vobEntN
yLUX/hINXcHXXba2COVOGMYjMbeEe/zxXNk1fc
foiZ767eQJb5dvwOI8815LJ5ifnnIaYHDFjM/NTAQ9y+
bEseqwq+OjY0gzp8XITcx1WDeHCybvX
jZqz6/4f3fzxi3xKRox/A1PGEU/aVo3t01k/kqyXOS2
PgnLRoU6acPlHON5IGQHbuIIDOiwVjpT/tw80/hfLLXeF
8LCVZn6oMok1JGSGY00mpczrk2E8aF01Ur9/Auc1dTX
jLNE3s5rARpru/PmJyp
Lq1SiLyLR/lfhUx
TAo9r3DQfUn1EP0g6ILY/W6mW/GVsg1
VSZBXsu



Internet y las redes P2P¹

Internet suele ser descrito de manera que pareciera ser un sinónimo de apertura, acceso y libertad, como si fuera una tecnología que inequívocamente es capaz de influir, por sí misma, mayor transparencia y empoderamiento de los usuarios. Por estas razones, las empresas ligadas a internet pretenden también ser representantes de dichos valores. Google declara que su misión es “organizar la información del mundo y hacer que sea útil y accesible para todos”². Facebook, por su parte, afirma que su objetivo es “conectar a personas y empresas de todo el mundo y hacerlo con responsabilidad”³. Sin embargo, internet no ha sido construido teniendo en cuenta la libertad y la colaboración, ni las empresas asociadas a la red trabajan por hacer reales estos valores presuntos⁴. Muy por el contrario, la forma actual de internet, tanto por su arquitectura técnica como por las relaciones económicas y políticas que la sostienen, tiende fuertemente a una organización centralizada y, como efecto de

¹Este artículo fue publicado en <https://colectivodisonancia.net/autonomia/redes-p2p/>

²https://about.google/intl/ALL_es/

³<https://www.facebook.com/business/good-questions/ad-principles>

⁴Google y Facebook han colaborado con la NSA en el proyecto de vigilancia PRISM. Google, por su parte, cuenta con su propia agencia de inteligencia, Jigsaw. Facebook, además, le facilitó datos de usuarios a Cambridge Analytica, quién contribuyó a la campaña de Donald Trump.

de ello, a opacar otras formas posibles de comunicación en red que la tecnología permite. Esta centralización no consiste en que exista un único lugar de control o una única corporación, sino que es más bien una arquitectura de comunicación que favorece la progresiva concentración de poder en torno a los recursos y capacidad de decisión sobre la red, lo que se podrá ver más adelante al revisar la historia de internet. En la medida en que crece, la arquitectura de una red no sólo define cómo funciona internamente, sino que también reduce el campo de existencia para otras redes posibles; de manera que la tendencia a la centralización conlleva la paulatina disolución de formas más descentralizadas de conexión. Una red descentralizada, por ejemplo, son las redes de pares o P2P, que implican una participación colectiva en cómo se organiza la comunicación en línea.

Para entender la diferencia entre las redes P2P y las que predominan actualmente, comparamos cómo se estructuran. La arquitectura de red que prima en la actualidad funciona principalmente bajo la lógica de cliente/servidor. Esto quiere decir que la mayoría de los programas o aplicaciones que usamos en nuestros dispositivos cumplen la función de un cliente que solicita un servicio a otro dispositivo, razón por la cual a las máquinas que entregan este servicio se les llama “servidores”. Por ejemplo, al escuchar música en Spotify o ver un video en Youtube, nuestros dispositivos usan una aplicación o navegador que cumple la función de cliente que solicita o “consume” los servidores de esas empresas, aplicando, con ello, la lógica cliente/servidor. En cambio, con las redes P2P ocurre algo muy distinto. P2P es un acrónimo de la expresión en inglés peer to peer —en español, de par a par o de igual a igual—, que consiste en una arquitectura de comunicación que, como indica su nombre, establece conexiones entre pares. En una red de pares, cada dispositivo puede simultáneamente conectarse a otros para conseguir la información que busca y también entregar la información a otros dispositivos que lo soliciten, es decir, cumple tanto la función de “cliente” como de “servidor”, como ocurre con la descarga de torrents. La lógica que está en la

base de la arquitectura P2P es crear y mantener redes fuertemente descentralizadas, en donde el control de la información esté distribuido entre todos los usuarios conectados, sin depender de un único grupo de dispositivos o computadores que controlen la información o la conexión. En las redes P2P, el único protocolo que articula la red es la colaboración.

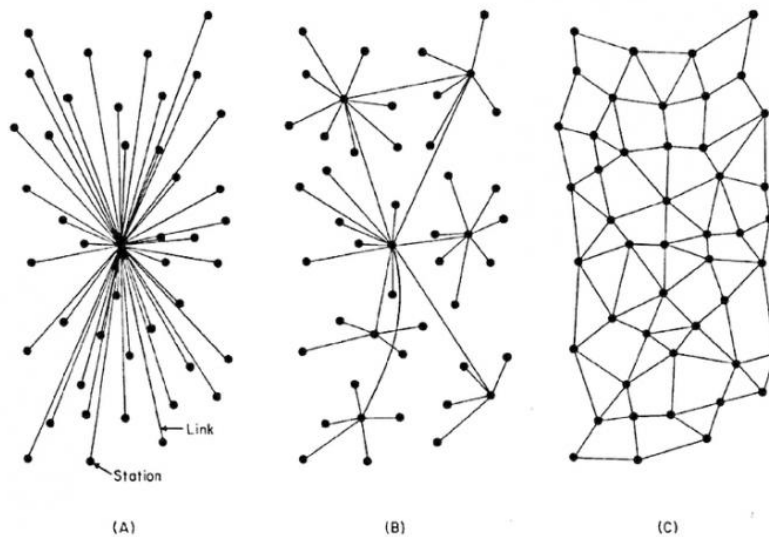
Con el auge de las grandes plataformas web, las redes sociales convencionales y los servicios de streaming, hemos perdido de vista la capacidad que tenemos de convertir las redes digitales en un intercambio colaborativo en vez de usarlas sólo como una búsqueda de servicios. De hecho, a pesar de que la forma en que se organiza la topología —o conectividad— de internet, existen maneras de forzar su uso a modalidades colaborativas y descentralizadas, como es el caso de las redes P2P, que podemos utilizar a pesar de las restricciones tecnológicas y económicas que atraviesan internet.

El motivo por el cual internet llegó a ser una red predominantemente de tipo cliente/servidor en vez de una red de pares se puede comprender en su historia, que a pesar de ser relativamente reciente, es un claro ejemplo de cómo las fuerzas políticas y económicas dan existencia y forma a las tecnologías que usamos.

***Armas y cables:
una historia breve de Internet***

Antes de atraparse en el ritmo homogéneo y vacío de las redes sociales y el marketing digital, internet tuvo una historia. Como todo el desarrollo tecnológico de la segunda mitad del siglo XX, se inicia en el contexto de la guerra fría, cuando en 1962 la RAND Corporation, el laboratorio de investigación y desarrollo de las Fuerza Aérea estadounidense, le pidió a Paul Baran que diseñara una red capaz de soportar un ataque nuclear. Baran elaboró

un diagrama con tres tipos redes: las **redes centralizadas (A)**, que dependen de un único nodo o “servidor”, las **redes descentralizadas (B)**, que tiene más de un nodo, y las **redes distribuidas (C)**, en donde todos los puntos de conexión de la red son también todos los nodos de interconexión de los demás. La idea de Baran era construir una red lo más descentralizada posible en donde hubiese tantos puntos de interconexión que, en caso de pérdida de un punto, un mensaje pudiese llegar a su destino buscando más de una ruta posible.



No obstante, la única empresa de telecomunicaciones estadounidense de ese entonces, la AT&T, no quiso arriesgarse a modificar su modelo centralizado de comunicaciones, por lo que la propuesta de Baran fue desestimada. Aun así, de manera posterior e independiente, por encargo del Departamento de Defensa estadounidense, se creó ARPANET, en la Universidad de California, también con el objetivo declarado de mantener el mando militar en caso de un ataque nuclear. ARPANET, que se había desarrollado con un presupuesto bajo, también fue ofrecida por los organismos militares a la AT&T, ya que preferían usar la red como un servicio en vez de un desarrollo propio. De igual manera, la empresa considero que el proyecto era incompatible con sus negocios. Curiosa-

mente a este desinterés de las empresas por la incipiente red permitió que pudiera crecer con ciertas características de acceso y colaboración que aún mantiene. Además, esto también permitió incluso que surgieran redes fuera de los ambientes militares con mayores grados de apertura, como fue la red USENET.

Sin embargo, con el paso del tiempo, la creciente interconexión de los proyectos de redes universitarias y militares fueron dando forma una red unificada, condición que despertó el interés comercial en ella. Luego de la promulgación de la Ley de Telecomunicaciones en EEUU el año 1996, internet fue expuesta sin delimitaciones para su comercialización y privatización, lo que produjo un auge de empresas dedicadas a la red. Como parecía ser un mercado sin límite, ocurrió lo que pasa periódicamente en el capitalismo: se invierten capitales en infraestructuras, productos y servicios bajo la expectativa de vender; pero luego de un tiempo la demanda de los productos es menor de lo que el capital ha producido, irrumpiendo una crisis debido al exceso de producción. Al estallar la denominada “**Burbuja Puntocom**” en 2001, sólo el 5% de toda la fibra óptica instalada estaba en uso. La quiebra masiva de las empresas asociadas se a internet generó un límite para el mercado sobre cómo obtener ganancias de internet, pero a su vez produjo una elevada concentración del capital sobreviviente en pocas empresas. La internet actual es heredera de esta concentración, no sólo porque la lógica del mercado y sus contradicciones ha llevado a un progresivo monopolio del control privado sobre la infraestructura que entrega los servicios más usados, sino que también el tráfico y almacenamiento de datos en internet está concentrado y controlado por unas cuantas empresas, como Equinix o Amazon⁵. Del mismo modo, la concentración privada también supone una concentración geográfica, por ejemplo, hoy el 70% del tráfico de internet pasa por Tysons Corner, en Estados Unidos.

⁵Un mapa con la ubicación y propietarios de los cables submarinos puede encontrarse aquí, y la ubicación de los Data Centers de Amazon en <https://wikileaks.org/amazon-atlas/map/>

Tras este período de concentración de capital —principalmente materializado en infraestructura—, el mercado de internet buscó una nueva manera de hacer negocios, orientando parte de su esfuerzo en la venta de contenidos en línea, como la distribución de música y entretenimiento, pero los vestigios de las redes colaborativas que aún sobrevivían sobre las infraestructuras comerciales eran un impedimento para el capital. Desde 1999 existía Napster, que fue el primer sistema P2P para el intercambio masivo de archivos y que llegó a tener 26 millones de usuarios. Sin embargo, en 2001 la persecución jurídica decretó su cierre bajo denuncia de “violaciones de derechos de autor”. Cabe señalar que Napster no almacenaba ningún contenido, sino que sólo reunía las listas de los archivos que permitían que las redes de pares intercambiaran esos archivos. El problema de fondo para el capital es que al existir redes P2P se promueve una “cooperación de la abundancia”, en donde todos los usuarios pueden dar y recibir sin limitaciones. En cambio, un mercado capitalista, para poder vender contenidos culturales, necesita simular una “escasez de producción cultural”, es decir, que no sea posible compartir contenidos colaborativamente, sino sólo por medio de venta y consumo.

No obstante, desde el cierre de Napster hasta la fecha, la comercialización de los contenidos que circulan en internet no ha ocurrido porque la centralización de los servicios de internet fuese más eficiente. Todo lo contrario: las redes P2P son menos costosas ya que distribuyen entre todos los pares el uso de dispositivos y ancho de banda. Tampoco ha ocurrido porque se haya logrado erradicar las redes de pares, las cuales, a pesar de ser siempre consideradas un objetivo en cada reforma de los derechos de autor, siguen funcionando, aunque de manera marginal. La forma en cómo internet llegó a ser un grupo de corporaciones se debe a que finalmente se encontró la manera de comercializar la creatividad colectiva. Dmytri Kleiner sostiene que lo que lograron hacer plataformas como Google o Facebook fue usar la infraestructura que tenían, y que acumularon, para ofrecer servicios gratuitos y fáciles de usar, principalmente para quiénes no contaban con conocimientos técnicos. En estas

plataformas, los usuarios pueden crear contenidos que luego son comercializados, principalmente por medio de la publicidad. Es decir, apropiación privada de la creatividad colectiva. Una vez habituados a esta nueva infraestructura corporativa, tiene cabida el surgimiento de servicio de “streaming” de pago, como Netflix y Spotify, que han llegado a naturalizar que la producción cultural es un servicio prestado o arrendado, perteneciente sólo a las empresas, haciendo que gran parte de internet se convierta en un servicio de préstamo de información y productos culturales.

A pesar de que contamos con la tecnología suficiente para que los conocimientos y la producción cultural pueda crearse y circular de manera cooperativa, sin restricciones comerciales ni jurídicas, la internet actual, desarrollada en estas condiciones históricas, se ha convertido en un impedimento para la realización del proyecto de una red abierta que una vez prometió ser. Lo que hemos ganado en conectividad dentro de plataformas corporativas lo hemos perdido en autonomía colectiva.

Sintonizando un canal para la subversión

Las redes descentralizadas, y en particular las redes P2P, son un primer paso para la autonomía tecnológica, ya que a pesar de la estructura actual de internet, es aún posible hacer funcionar redes de pares para establecer comunicaciones y compartir archivos de manera colaborativa. Las razones por las cuales estas redes permiten una mayor autonomía podrían resumirse en cuatro elementos:

COLECTIVIZACIÓN

Las redes P2P son una colectivización completa de los recursos de la red, desde el compartir el ancho de banda hasta el almacenamiento de los archivos. Sin tener que depender de servidores únicos o empresas, las redes de pares ponen en común toda la creatividad y la propiedad de qué se publica y comparte en ellas. De hecho, las redes de pares, a diferencia de lo que ocurre con los servicios centralizados, mejoran su funcionamiento y rapidez mientras más usuarios hayan en la red, ya que la colaboración potencia su capacidad.

ADAPTABILIDAD

Como las redes descentralizadas, y en particular las redes P2P, no dependen de un único servidor o empresa que las mantenga en línea, pueden adaptarse y sobrevivir a escenarios adversos, como catástrofes naturales o a la censura, ya que una vez puesto en común los contenidos o los enlaces de comunicación, no existe un único dispositivo o plataforma que al inhabilitarse o censurarse impida que la red siga comunicándose y compartiendo. Por estas razones, organizaciones como Wikileaks mantienen siempre sus filtraciones en las redes de torrent, de forma que sea imposible impedir su circulación. El listado completo de archivos puede encontrarse aquí <https://file.wikileaks.org/>

ESCALABILIDAD

El alcance que puede tener una red de pares no tiene un límite definido, salvo por la cantidad de usuarios que la utilizan (A diferencia de un servidor que está siempre limitado por su infraestructura física). Un archivo compartido por un usuario, por ejemplo, puede beneficiar a todos quienes usan la red, de manera que cada acción permite beneficiar a todos por igual, sin importar desde qué lugar estén conectados. Las redes P2P pueden permitir un intercambio libre y gratuito entre iguales para toda la humanidad conectada.

BAJO COSTO

Mantener un servicio de almacenamiento y distribución en línea supone un coste considerable para la mayoría. En cambio, en las redes P2P el costo y los recursos se comparten entre todos los integrantes de la red al distribuir el almacenamiento y velocidad de transmisión.

Dentro de un horizonte de autonomía tecnológica, podemos alterar la lógica de cómo circula la información y ponerla al servicio de los intereses comunitarios. Una manera de empezar es promover el uso del P2P y colectivizar la información, el conocimiento y la producción cultural. Todo la creatividad es colectiva, por lo que su acceso también debe serlo.

Enlaces de interés

En la nota al pie número 4 se hace mención a la colaboración que mantienen compañías como Facebook y Google con las NSA (Agencia de Seguridad Nacional de Estados Unidos).

Fuente: <https://www.theguardian.com/world/2013/jun/06/us-tech-giants-nsa-datas>

En la nota al pie número 4 se hace mención a Jigsaw como agencia de inteligencia de Google. Fuente: <https://jigsaw.google.com/>

En la nota al pie número 4 se hace mención a cómo Facebook facilitó datos de usuarios a Cambridge Analytica, quién contribuyó a la campaña de Donald Trump. Fuente:

https://www.eldiario.es/tecnologia/facebook-cambridge-analytica-consiguio-millones_1_2192923.html

Índice

El autoritarismo en tiempos de pandemia	3
Un desafío colectivo para enfrentar la vigilancia	11
Redes P2P: el proyecto inconcluso de una red abierta	16



LICENCIA PRODUCCIÓN DE PARES

ERES LIBRE DE COPIAR Y DISTRIBUIR ESTE MATERIAL CON LAS SIGUIENTES CONDICIONES:

- * **Atribución:** dar reconocimiento a la autoría y la edición de la obra.
- * **Compartir bajo misma licencia:** si se crea una obra derivada de esta, debe tener esta misma licencia.
- * **No Capitalista:** este obra solo puede ser comercializada por organizaciones de trabajadores autogestionados, cooperativas, organizaciones y colectivos sin fines de lucro en donde no existan relaciones de explotación laboral.

Licencia completa
https://endefensadelsl.org/ppl_es.html

Descarga este fanzine en:

- <https://colectivodisonancia.net/zines>
- <https://cloud.disroot.org/s/ezoecDQFdBdwCzy>
- <https://gitlab.com/cdisonancia/zines>

*O accediendo al enlace en
este QR*



"El énfasis técnico e individual del uso meramente privado de herramientas de seguridad digital no logra disputar a la vigilancia aquello que busca controlar: la capacidad de la organización colectiva. Individuos perfectamente seguros pero aislados son impotentes frente a la existencia de la vigilancia.

Una parte importante de enfrentar la vigilancia masiva depende de que podamos aprender sobre qué es aquello vigilado que los sistemas de dominación no están dispuestos a negociar o administrar. Lo que está en el fondo de las necesidades de control del capitalismo no es la libertad individual, fácilmente instrumentalizable por el mercado, sino que el foco de la vigilancia es la capacidad de organización y subversión."



La copia comparte cultura.